



Cada vez más cerca de Estocolmo

A diez años del Premio Juan Rulfo, en Guadalajara, gana el décimo Premio Reina Sofía en Madrid —a medio camino de Estocolmo—, donde hace 30 años Neruda recibiera el Premio Nobel, al que hoy postula el antipoeta.



El Premio Reina Sofía otorgado a Nicanor Parra reafirma la vigencia internacional del vate chileno.

Aparte de que ante tales ofiis los amantes de las culturas condejan que los números estén jugando a favor de ese profesor de matemáticas, el Premio Reina Sofía otorgado a Nicanor Parra reafirma la vigencia internacional del chileno, al estreñirle cuando en el mismo Madrid se clausuraba su exposición "Artefactos visuales" y, poco antes, la Universidad de Oxford le había dado su mayor distinción reservada para un ex alumnus.

Relativo a casi medio siglo, el siguiente "Epitafio" nos dice mucho sobre su escritura: ... Hijo mayor de un profesor primario Y de una modista de vestimenta... ¿fui lo que fui una mezcla de viajero y de actor de comedia, un embudo de ángel y burla?

En esa mezcla, que ya estaba en el título del libro *Poesías y antipoemas* (1956), está una constante en su obra. En ese cruce, "ángel y burla" parecen apenas una exageración de lo "humano y lo divino" en la poesía popular, que él ha mezclado con la tradición culta. De modo que en la antipoesía se ve "el lenguaje de la tribu" y el de la academia, el brío con garfio y el discurso de soberbia, el modernismo renacentista y la "sepiidilla" de la cueva. Todo cabe en el antipoema: lo serio y lo cómico ("La verdadera seriedad es cómica"), un predicador como el Cristo de Elqui y un bandolero como el Huanco Pampenco; la política y el amor (ambos bajo un solo modo condonante), la ecología y la lucubrante.

Pero no "igual" que en la vieja insensibilidad de los caribaleses se ha mezclado la vida, sino como en el laboratorio donde, sometidos al rigor científico, amigos de experimentos dan paso a insuspechadas alucinaciones.

Es lo que ocurre, por ejemplo —gracias al rigor poético—, en *Hijos de Parra* (1985) con "El hombre imaginario", poema sobrecogentemente hermoso, en el que todo resulta imaginario. Todo, salvo el dolor, lo tirico real.

¿QUE SE PREMIA EN NICANOR?

Es probable —y deseable— que este Premio motive a leer a quien consigue un nuevo título internacional de la poesía de un país tan parco en otros títulos. Para facilitar esa inquietud, buscamos una respuesta en las autoras de dos libros tan provocativos de leer como fáciles de encontrar en librerías:

1. Jaime Quiroga, autor de *Nicanor Parra dice la palabra* (Alfaguara, 1999), nos dice, teleféricamente: "Este muy merecido premio reinante viene a revelar su obra tan repentina y tan revolucionariamente innovadora. Después de todo, el creador de la antipoesía —y con la digo con toda repen-

ta es el académico perfecto, que ha sabido dar brillo, limpieza, esplendor y gracia a nuestra lengua: la criolla-chilena y la castellano-madrileña. En decir, contar y cantar las cosas por su nombre el habla de la tribu desde sus ritos e invocaciones orales (gradigras, canciones) a las tablas letradas del mundo moderno (con sus truenos y vientos)".

2. Iván Carrasco, autor de *Parra vive a Nicanor Parra* (Universidad Andrés Bello-Cuzco Prepia, 1999), me da otra opinión: "Con el Premio Sofía, los españoles han premiado una obra poética chilena, con toda la vitalidad del Nuevo Mundo, que ha puesto en entredicho el discurso de Occidente, y ha renovado no sólo la forma de escribir, sino también la forma de leer poesía en nuestro tiempo".

Y UNA EFEMERIDE SECRETA

Carrasco me responde desde la medianoche valdivina, tal vez a la misma hora en que, hace 40 años —en el verano de 1961—, Nicanor Parra, apoyado en la baranda del puente "Calle-Calle", me dijo: "El río Valdivia es el



En la exposición "Artefactos visuales" del poeta, realizada en Madrid recientemente, fue exhibida esta antigua máquina.

lago más largo de Chile...". Luego sacó su cuaderno de croquis, anotó esa línea, y siguió en silencio hasta su habitación, junto al río. Allí lo esperaba yo, a la mañana siguiente, en un bote conseguido a un bueño de mi tío tío Las Animas y el se emborrachaba muy confiado, gracias a que nunca supo que era primera vez que yo acompañaba los sonos.

Sentado en la popa, aferrado a su cuaderno de croquis como un enterrador del "amo sin tumbas", Nicanor me leyó la primera versión manuscrita de su famoso poema "Defensa de Violeta Parra". Un navegante de verdad hubiera aconsejado brújula para orientarse ante ese verso que me sonó como una ola: "¿Por qué no se levanta de la tumba / a cantar / a bailar / a rumorgar / en su putana?".

Al desayunar me prestó su inseparable cuaderno, y al día siguiente se lo entregué con ese poema en su primera versión mecanografiada. Según la subditaria rural, "cuando una persona piensa en vida, no se muere nunca". Y estoy seguro de que esa connotación elegía decir mucho que ver con que esa "Violeta daliente", "Violeta chilense", "Violeta volcánica", "Violeta fuschita" siga un día entre nosotros. Aunque no se acuerde culbre el cumpleaños de un poeta, recordo los 90 años del nacimiento de "Defensa de Violeta Parra": un clásico de la poesía chilena contemporánea, es un homenaje al premiado, una invitación a los nuevos lectores, y —quién sabe— una tentación a la buena suerte. **FM**

Floridor Pérez

AUTORÍA

Pérez, Floridor, 1937-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cada vez más cerca de Estocolmo [artículo] Floridor Pérez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile